

La memoria sensorial en la búsqueda de la identidad

Romolo Rossi*

Summary

Sensory-perceptive memory is considered in this article as fundamental for the formation of identity during the whole path of life.

It links together somatic and external perceptions, and for this purpose it permits the primitive relation with the external world. In this area, half way between inside and outside reality, which contains the memory of the Self, better than of the Ego, the historic reconstruction and the continuity of the individual is built. Proust's "A la recherche du temps perdu" can be considered the best example of this psychological and sometimes psychopathological situation. Some clinical cases are presented.

Resumen

La memoria sensorial es fundamental para la formación de la identidad.

Tiene la función de ligar las percepciones somáticas y las exteriores, y por ello permite la relación primitiva con el mundo externo. En esta dimensión, a medio camino entre la realidad interior y la exterior, está contenida la memoria del Self más que la del Ego. Ahí se realiza la reconstrucción histórica y la continuidad de la persona. "A la recherche du temps perdu" puede ser considerada un ejemplo muy conveniente de esta situación psicológica que a veces se vuelve psicopatológica. Se presentan algunos ejemplos clínicos.

La memoria es considerada como un componente fundamental del tiempo, que desde el punto de vista psicoanalítico es siempre un tiempo interior. En este sentido mi intención es hablar de la memoria como el *fil rouge* que liga e historiza la vida interna y construye así la continuidad de la persona y la identidad, uniendo los objetos internos entre sí según los tiempos internos de la secuencia constituida por la pérdida del objeto y la introyección, y brindando la posibilidad de utilizar esquemas temporales, emotivos y fantásticos, capaces de fundamentar la unidad del Self, del sí propio. Es pues la memoria, entendida en este sentido (memoria sensorial y emotiva), la que da la coloración unitaria e integrante a los acontecimientos en el mundo interno. Precisamente el proceso analítico que podemos ver como un paradigma general del desarrollo de la personalidad y de sus relaciones, corre a lo largo de la memoria así como la hemos entendido y tiene como finalidad la percepción más ordenada y precisa de los objetos internos y de su posición recí-

proca, función estrechamente ligada a la memoria. Resulta casi natural, dada esta premisa, utilizar como material la obra de Proust, puesto que la *Recherche* se mueve precisamente en esta línea.

Pero es importante hacer algunas anotaciones generales sobre el tiempo y sobre la función mnésica ligada inextricablemente a él. Los conceptos psicoanalíticos que giran en torno al problema que nos interesa aquí, es decir el de la valoración del tiempo interno, o si se quiere del tiempo vivido o psíquico, son diversos: se habla de *rememoración*, *regresión*, *anticipación*, *condensación*, etc. Debe decirse que el proceso analítico tiende a favorecer el enriquecimiento de las dimensiones históricas internas, para hacer posible el desarrollo del proyecto en el futuro. En este sentido el instinto de muerte y la idea de la muerte lo estorban y lo interrumpen, así como cada proceso de separación y cada amenaza de pérdida de objeto tienden a actuar, inevitablemente, como un bloqueo.

La técnica analítica siempre tiene que ver con procesos de resistencia contra la memoria como conciencia del tiempo, en cuanto resistencia contra el concepto del fin o de la catástrofe, y con procesos de negación del nacimiento como inicio de la percepción del tiempo.

La elaboración del duelo implícita en todo análisis, está ligada en el fondo al restablecimiento de la percepción del tiempo contra la omnipotencia atemporal. La finalidad del proceso analítico, así como la de todo proceso de desarrollo, es formulada en términos paralelos a la frase de Freud: "ahí donde estaba la intemporalidad deberá existir el orden temporal", lo que se puede encontrar en la fórmula que expresa el *working-through*, es decir, el "ahora como entonces pero diferente del entonces", que sólo puede ocurrir en el filo de un tipo particular de memoria (Berna-Glanz).

El tiempo puede considerarse, por otra parte, como el núcleo de la realidad psíquica, y en cierto modo la liga para llevar al hoy las diversas experiencias es precisamente el funcionamiento mental, o mejor aún, representa el núcleo central de la modalidad activa de la vida psíquica. (S. Kafka). En efecto, es una experiencia clínica común, un criterio importante de salud mental, el mantenimiento de la orientación temporal y la utilización de los recuerdos según esquemas temporales válidos, salud que siempre está expuesta al riesgo de las deformaciones por el carácter no concreto, no objetivable del tiempo interno. Es la percepción y la catalogación de las modificaciones físicas (corazón, intestino, vejiga), la que representa una memoria natu-

* Istituto di Clinica Psichiatrica, Ospedale San Martino, 16132 Genova, Italia. (Traducción de H.P.-R.)

ral del sí propio (*Self*), un anclaje en el tiempo y una búsqueda natural de referencias de la continuidad de ese *Self*.

Desde este punto de vista la trama y los esquemas mnésicos se organizan en una dirección, y el flujo de las experiencias se estructura en el sentido de la constancia del objeto, hacia la vivencia de los objetos internos constantes en el tiempo. La experiencia analítica tiende a brindar, a través del *zetting* y la interpretación, junto a la constante transferencia, medios para la reorganización y para una nueva modalidad de percepción del conjunto de los objetos internos, para garantizar precisamente la constancia de los objetos necesaria para la integridad del Yo.

Partiendo del principio freudiano de que todo acto perceptivo es un encuentro o una recapitulación de la génesis de la percepción, el momento del *insight*, de integración de diferentes configuraciones de la realidad sobre la base de los esquemas y de los ritmos del desarrollo, es un acto de encuentro mnésico de aquello que había sido vivido y perdido.

Este es el motivo por el cual la infancia tiene tiempos internos más largos que el periodo adulto, a causa de la menor organización del ordenamiento mnemónico, y a veces le parece al clínico que es muy largo el tiempo subjetivo del esquizofrénico (Lore Schacht). Se podría hablar entonces de una memoria femenina en la primera infancia o memoria materna, en la que existe una dimensión atemporal (entre el *split* de la catástrofe inminente y el sentimiento oceánico de la total gratificación narcisista), mientras que la necesidad integrativa del objeto bueno y del objeto malo, o de la comprensión de la barrera del incesto, transporta la memoria en una dimensión paterna, lo que implica la limitación, lo finito y la muerte. El análisis recorre una especie de camino abreviado respecto del desarrollo del *Self*: se realiza una época de deseos insaciados, de espera de realización de necesidades omnipotentes, y el tiempo pasa lentamente o parece ordenarse en una serie de retornos mnésicos y de reediciones transferenciales congeladas, mientras que más tarde las exigencias pierden el carácter de invasividad y de urgencias y el tiempo comienza a acelerarse. Así como en un primer tiempo, según la modalidad infantil están en un primer plano los cambios internos, más tarde, cuando la modalidad adulta toma la supremacía, el cambio en el mundo externo es más evidente y la misma constancia del mundo inanimado parece estar en duda (Kernberg). La memoria se extiende o se entumece en función de la satisfacción de la necesidad y la frustración, la carencia, reducen la organización y la orientación temporal, hasta el grado que se puede hablar con Meerwein de raíces orales de la vivencia del tiempo (lontananza del tiempo y borramiento de la memoria cuando el objeto de investimento está menos disponible respecto de las expectativas), y de un carácter anal (representado por la clepsidra) del consumo del tiempo que pasa irremediamente, acelerado y preciso, a la memoria.

En el análisis existe un resarcimiento preciso, a través de procedimientos mnésicos inherentes a la técnica analítica, del desarrollo hacia la identidad que conduce el tiempo objetivo al contexto del tiempo subje-

tivo (precisamente la identidad). Los procedimientos están relacionados con el desenvolvimiento rítmico de la separación, del dolor, de la esperanza y con el restablecimiento rítmico de las sesiones analíticas que ligan las vivencias temporales con el contexto general del pasado, presente y futuro. Nudos fundamentales del desarrollo de la memoria intra-analítica son, además de la métrica del proceder analítico (Cronos), el intempestivo retorno de lo removido, el tiempo intencional disponible en relación con el fin del análisis o con la muerte, y el momento justo o *timing*, de la interpretación, es decir el momento en el que puede ser utilizado el aflorar de la memoria en el *hic et nunc* transferencial. En este sentido la situación psicoanalítica es una situación intemporal en la que las memorias del pasado se anclan en puntos de interferencia en el presente, y la relación transferencial es un espacio intermedio entre la memoria del conflicto pasado (tiempo subjetivo) y el conflicto presente (tiempo objetivo).

La memoria de la que se ha hablado, aquella que en el proceso analítico se desarrolla en la intemporalidad del análisis en la ligación entre el conflicto pasado y la fricción transferencial presente, es ciertamente propioceptiva, es decir, sensorial, como se pretende que es la memoria que tiene la función de coligar de nuevo los objetos internos, las partes del *Self*, de integrar la propia percepción de sí mismo que concierne al complejo psique-soma, de reencontrar y de reconstruir, no de encontrar y construir, es decir de formar la identidad, así como ocurre en el desarrollo de los acontecimientos internos para formar la completa identidad creativa del Narrador de la *Recherche*, de la que tomaremos algunos ejemplos.

La famosa "*madeleine*" de Proust, con su evocación gustativa, sensorial, es una eventualidad común en el análisis, y en la sesión analítica los momentos de este tipo son momentos privilegiados que traen a la actualidad momentos del desarrollo libidinal y de la percepción y de la manipulación de los objetos (investment, pérdida, introyección) en los pasajes delicados, como el de la adolescencia en este caso.

"Y de pronto el recuerdo surge. Ese sabor es el que tenía el pedazo de magdalena que mi tía Leonica me ofrecía, después de mojado su en infusión de té o de tila, los domingos por la mañana en Combray (porque los domingos yo no salía hasta la hora de misa), cuando iba a darle los buenos días a su cuarto. Ver la magdalena no me había recordado nada, antes de que la probara; quizá porque, como había visto muchas, sin comerlas, en las pastelerías, su imagen se había separado de aquellos días de Combray para enlazarse a otros más recientes; quizá porque de esos recuerdos por tanto tiempo abandonados fuera de la memoria no sobrevive nada y todo se va desagregando!; las formas externas —también aquellas tan grasamente sensuales de la concha, con sus dobleces severos y devotos—, adormecidas o anuladas, habían perdido la fuerza de expansión que las empujaba hasta la conciencia. Pero cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inmateriales, más persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan, sobre las ruinas de todo, y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo."*

* Para la versión española se utilizó la traducción de Pedro Salinas. (Nota del traductor)

A partir de esta sensación oral, extremadamente sensorial, se desarrolla toda una serie de correlaciones edípicas, de relación con la madre-abuela, llamada Batilde, abuela y también madre que concede al hijo el beso prohibido y contribuye a enervarlo como la Batilde Merovingia, por la percepción visual del libro edípico de François le Champi que la madre le lee junto a la cama, hasta el pasaje netamente sensorial del beso como resarcimiento del amamantamiento:

“Y cuando unía mi boca a sus mejillas y a su frente sacaba de allí tan bienhechora y nutritiva sensación, que me quedaba serio e inmóvil con la tranquila avidez del niño que mama”.

Es a través de esta serie de conexiones de las cuales nace la mutación de la memoria de sensorial (la *madeleine*) a sensual (el beso nutritivo) que se desarrolla el *insight* sobre los objetos internos, sobre las correlaciones entre el entonces y el ahora que transforman la necesidad infantil (de chupar y de leche) en la actitud del adolescente con las características de lo devoto y lo perverso (amor idealizado y perverso).

“La tal marquesa me aconsejó que no estuviera allí al fresco y hasta me abrió un retrete, diciéndome: “Pase usted, si quiere. Este está muy limpio y no le cobraré nada”. Quizá lo hacía como las señoritas dependientas de casa de Gouhuache que me ofrecían bombones que tenían encima del mostrador bajo unas campanas de cristal, bombones que mamá me prohibía, ¡ay! que aceptara, o acaso, menos inocentemente, como la florista vieja que llenaba a mamá sus “jardineras”, y que al darme una rosa ponía unos ojos muy tiernos. En todo caso, si la “marquesa” tenía afición a los jovencuelos y les abría la puerta hipogea de esos cubículos de piedra donde los hombres están acurrucados como las Esfinges, debía de ir buscando, en su generosidad, más que la esperanza de corromperlos, el placer que se siente en mostrarse vanamente pródigo con las personas queridas, porque nunca vi que tuviera más visitas que un guarda viejo del jardín.”

De la misma manera como la sonata de Vinteuil se relaciona obsesivamente con la imagen del Narrador que espía el acoplamiento perverso de Mademoiselle Vinteuil, liga la sensualidad destructiva adulta con las ambivalencias y las identificaciones proyectivas relacionadas con las canciones maternas de la infancia.

En el área intermedia de la narración se desarrolla el pasaje, a través de las trasposiciones de las memorias sensoriales, del drama de la relación incestuosa, arcaica, con la tierna, devota y perversa reedición adolescente que reconstituye en una unidad todos los objetos pasados, perdidos e introyectados, para formar la identidad y para restablecer la creatividad.

Asistimos a la revisión mnemónica tardía, asombrada y al mismo tiempo vacía, del desarrollo: la reedición edípica adolescente era realizable aun fuese demasiado próxima al edipo:

“Aquello que entonces me auguraba tan febrilmente — dice de Gilberta, el gran amor de la adolescencia y encontrado después ya sin investimentos libidinales— ella, lo que habría podido comprender y reconocer, lo habría podido hacérmelo disfrutar desde la adolescencia”

Todo analista podría mostrar ejemplos de este tipo en los que el pasado entra en el presente y transforma el mito en tragedia bajo la forma de memoria. Siempre es una memoria sensorial del pasado, y los elementos sensoriales son fundamentales en la reforma de la

identificación proyectiva que sólo puede instaurarse con elementos concretos, somáticos, es decir senso-perceptivos.

Un paciente tiene un sueño en el que tiene una sensación de catástrofe cósmica acaecida tal vez hace millones de años y que no obstante puede ser vista solamente ahora, como ocurre para las explosiones de una Nova, acontecimiento que requiere muchos, muchísimos años para ser visto por nosotros. Oye al mar que hierve y éste es un signo de la gran catástrofe. Pero él sabe que existe una “cultura” de hombres que son los depositarios de aquel secreto. Aparte del valor simbólico y de la referencia a la escena primaria, el hecho es que esto se vuelve actual porque en el consultorio del analista ocurre a veces que él escucha verdaderamente hervir el mar. Estos elementos sensoriales son comunes al paciente y al analista, y el trastornamiento catastrófico es vivido en el interior del *zetting* analítico. El paciente quiere tener la sensación de que el analista no tiene miedo del mar borrascoso (ni de la impulsividad e impredecibilidad de la madre — derivada de la percepción de la escena primaria), y que puede contenerla y controlarla permitiendo así el desarrollo de la ensoñación materna.

A partir de este recuerdo sensorial (auditivo y propioceptivo) transitado a través del sueño y que ha arribado al área intermedia del *zetting* analítico, pasemos a una elaboración mnésica, también a través de un sueño, pero esta vez de tipo gustativo.

Un segundo paciente en análisis sueña que está detenido por largo tiempo en una opulenta comida, al grado de llegar tarde a un importante concurso y se autoacusa de haber perdido la ocasión por una ridiculez, tanto más que el menú estaba constituido por caracoles con crema, menú decididamente desagradable. En las asociaciones recuerda que días antes explicaba a su pequeña hija qué cosa era un *breakfast*, en ocasión de una película en la que se veía a una camarera que se había casado con un gran señor y a la que le servían el alimento en una bandeja de plata. Hace algunas consideraciones sobre las cosas que cambian con el paso del tiempo: en esta película de hace años la sensación de inferioridad de la camarera frente al señorío de la primera mujer del hombre, ya difunta, caía cuando se da cuenta que la primera mujer había sido perjura y de ligeras costumbres; ahora, dice, se diría lo contrario: la memoria de una primera mujer traidora y sensual alimentaría, más que tranquilizar, los celos, y este recuerdo no sería denigrante sino que suscitaría envidia. Anota el paciente que ha desarrollado la costumbre de comer abundantemente (tiene problemas de dieta y de bulimia) y eso lo hace llegar retrasado a la sesión (en la presente sesión llegó con algunos minutos de retraso). Recuerda que a veces mientras come escucha las lecciones grabadas de lengua alemana. El analista le hace observar que come y aprende a hablar. El paciente acepta y agrega “como los bebés”, recordando que la mujer alimentaba al hijo mientras le decía las palabras y le enseñaba a hablar.

Se le interpreta que él trata de que yo satisfaga todas sus grandes y opíparas exigencias, ser alimentado en un plato de plata y aprender a hablar de manera complicada, pero siente que puede envene-

narse, estropear y volver desagradable el alimento con la fijación envidiosa. La memoria va aquí desde el antiguo recuerdo sensorial de la leche y del pezón-culpa, con un intenso sufrimiento y repulsión por los elementos envidiosos colocados en el seno materno (tenía en efecto en su infancia una madre señorial y fría y una sirvienta envidiosa que lo cuidaba) hasta llegar ahora al área intermedia del *zetting* analítico a través del deseo de hacerse alimentar por mí con mi capacidad de palabra analítica (el alemán) estropeada no obstante por su envidia. El querer superar el concurso es su manera de representarse el fin del análisis, y él sabe que se lo impiden sus necesidades y su dependencia oral.

Un tercer paciente, médico cardiólogo, pasa una sesión casi en silencio por la imposibilidad de hablar a causa de un dolor de la cavidad oral, con toda probabilidad una odontalgia. La siguiente sesión lleva un sueño, en el cual existía un trastorno del tronco común de la carótida, que un colega afirmaba que debía operarse, mientras que él sostenía lo contrario. Iba a consultar la literatura sobre el tema y debía reconocer que la intervención era necesaria. El analista relacionó la intervención con el dolor y subrayó que es común una palabra que indica que debe ser compartido con otro. El paciente relaciona con el cordón umbilical, y la siguiente sesión dice haber recordado que de muy pequeño corrió el riesgo de morir de hambre por una dificultad de succión ligada a una anomalía del frenillo lingual, muy corto, y que más tarde cuando se dieron cuenta, debió ser cortado. Es difícil que se tratara de un recuerdo consciente, dado que son acontecimientos de los primeros meses de vida, y es probable que sea un "oído decir", pero el dolor actual en la sesión ha

operado la liga, somática, con el dolor de entonces estando al seno.

No es difícil darse cuenta del alto grado de la vivencia de separación-frustración de este niño en relación con el seno, y del nivel de proyección-persecución que evocó el dolor en la sesión. La fantasía de que no se debe cortar el cordón (aunque debe admitir que se ha cortado) es debida al temor persecutorio de ya no poderse alimentar por la alteración lingual, proyectado hacia el pecho malo, así como no pudo recibir en la sesión las palabras buenas porque no pudo usar la boca para solicitarlas.

La memoria sensorial, como hemos visto, es un instrumento que recoge las percepciones sensoriales, propioceptivas y somáticas, las correlaciones primordiales con el mundo externo, los estímulos pulsionales y las etapas de su desarrollo, y es el área en la que se constituye el *Self*, el sí propio, memoria no del Yo sino del *Self*. Se pone en función por la rehistorización del individuo y por la construcción de la identidad, típicamente en la situación analítica y de manera autónoma en ciertas fases de la vida, como por ejemplo en la adolescencia donde la reedición del edipo, las confrontaciones entre cuerpo nuevo y cuerpo infantil, a través de las confrontaciones entre memoria actual y memorias arcaicas, y las nuevas exigencias somáticas (ligadas con la memoria propioceptiva), se entrecruzan para definir el patrimonio libidinal y los objetos internos. Por este motivo el psicoanálisis del *Self*, más que a un *re-telling* del conflicto del Yo, se dirige a un *re-making* emocional (más allá del *insight*), a través del uso de elementos como la memoria sensorial en la relación analítica.

REFERENCIAS

AUCHTER TH: Considérations inactuelles sur le temps. Rapport sur les deuxièmes journées d'Etude de Zürich sur la théorie génétique et la technique en Psychanalyse. *Psychanalyse en Europe. Bulletin de la FEP (Fédération Européenne de Psychanalyse)*, 32:109-116, 1988.
BERNA-GLANZ R: En: Auchter Th. *op.cit.*, 1988.
HÄFLIGER U: *L'étude d'une Ligne de Développement du Vécu du temps. Ibidem*, 1988.
KAFKA JS: *Le temps en tant que noyau de la réalité psychique. Ibidem*, 1988.

KERNBERG OF: *I Disturbi Gravi della Personalità*. Ed. It. Boringhieri, Turín, 1987.
KERNBERG OF: *Internal World and External Reality: Object Relation. Theory Applied*. Aronson, Nueva York, 1980.
MEERWEIN F: *Réflexions sur le Vécu du Temps Dans le Processus Psychanalytique et Dans la Fin de la Vie. Ibidem*, 1988.
SCHACHT L: En: Auchter Th. *op. cit.*, 1988.
STERN DN: *The Interpersonal World of the Infant*. Basic Books, Nueva York, 1985.